

¿REALMENTE HUBO UNA OLA DE SUICIDIOS EN GUANAJUATO EN EL 2007?

Lic. en Psic. Páramo Castillo, Daniel*

Congreso SOPPAC 23-24 mayo 2008.

León, Gto. México.

RESUMEN

En la primera parte se realizó una revisión bibliográfica respecto a si es posible que exista algo como una “ola de suicidios”, y sus eventuales características. En un segundo momento se reporta el análisis estadístico de los casos de suicidio de los últimos doce años tanto en Guanajuato como en la república mexicana. Se concluye que el reciente incremento de las cifras de suicidio es la expresión más espectacular de un fenómeno que previamente se había anunciado.

PALABRAS CLAVE: Suicidio, Guanajuato, Epidemia

ABSTRACT

In the first part a bibliographical review was made about a feasible “suicides wave” and its possible characteristics. In the second part the statistic analysis of suicide cases in the last twelve years in Guanajuato as in Mexico is reported. It concludes that the recent increase in suicide rates is only the most spectacular expression of an oldest phenomenon.

KEY WORDS: Suicide, Guanajuato, Epidemic

* Centro de Atención en Crisis Psicológicas, Secretaría de Salud del Estado de Guanajuato.

LA TEORÍA

Desde los inicios del estudio científico del suicidio, en el texto clásico *El Suicidio* de Durkheim (1897), se contemplaba la posibilidad de la influencia social en la génesis del suicidio. Tuvieron que pasar setenta años para que esta posibilidad pudiera ser considerada de nuevo y que el “suicidio socialmente inducido” volviera a ser estudiado. Entre este tiempo, la investigación profundizó en los determinantes personales: desde la dinámica de la melancolía y la retroversión de la agresión que postulara Freud (1915) o la metapsicología de los deseos de muerte, de matarse y de morir propuestos por K. Menninger (Morón, 1987), el dolor psíquico que le subyace (Shneidman, 1996) o su casi completa asimilación a la depresión por parte de la psiquiatría (Cardenas, Paternina, 2006). Esta tendencia tiene su continuación en nuestros días en acercamientos que buscan el correlato biológico o genético de las conductas suicidas (Turecki, 2005). Incluso la reflexión filosófica acerca del suicidio tomó al individuo como punto de partida (v gr. Camus en *El mito de Sísifo* o *La Nausea* de Sartre).

Para Durkheim (1897), la imitación, como él le llamó, es un factor psicológico y al mismo tiempo un detonante de la conducta suicida. Ocurre en sujetos que no tienen entre sí vínculo alguno. La epidemia o suicidios anómicos, por el contrario, tiene un efecto similar pero las causas suficientes son factores sociales, como ocurre durante las crisis económicas, por ejemplo. El primero no aumentaría perceptiblemente las cifras sociales del suicidio, el segundo sí. Sobre estos volveremos más adelante.

A pesar de las observaciones de Durkheim, en la década de 1970 el Dr. Phillips acuñó el concepto Efecto Werther para explicar el incremento en las muertes por suicidio en una sociedad dada, como efecto de un primer suicidio que serviría como modelo de los demás, es decir, por imitación. El efecto Werther tomó su nombre del fenómeno ocurrido en Europa cuando fue publicada la novela *Las cuitas del joven Werther* de Goethe. En ella el protagonista cometía un suicidio que supuestamente fue imitado por hasta dos mil personas (*Las cuitas del joven Werther*, 2008).

Y aunque el pretendido suicidio masivo que dio origen a este concepto ha sido puesto en duda (Thorson, Oberg, 2003), la realidad del efecto ha sido bien comprobada. Cuando ha sido publicitado el suicidio de una persona célebre, el riesgo de que se incremente esta conducta en la población es hasta 4.03 veces más alto que ante la difusión de la muerte de un personaje de ficción. Asimismo, la influencia es hasta 82% más fuerte si es divulgada por medio del periódico que por televisión, probablemente porque este último le concedería menos espacio a la nota (Stack, 2003). Como es de esperarse, entre los adolescentes el fenómeno Werther es más notable que entre los adultos pues el incremento porcentual en los suicidios a los seis días de la divulgación pública de uno célebre es de 6.87 contra 0.45% (Phillips, 1986).

La noticia del suicidio de un personaje conocido es más influyente que aquella de personas no reconocidas socialmente (Stack, 1990). Así, ante la muerte del compositor y cantante Kurt Cobain en 1994 se esperaba en Norteamérica una oleada de suicidios que no ocurrió, tan sólo se incrementaron las llamadas por este motivo a los servicios telefónicos de atención en crisis (Jobes, Berman, 1996). En el otro extremo, nueve años después, el también cantante y actor chino Leslie Cheung se dio muerte arrojándose de un edificio, método que en el corto plazo varios jóvenes imitaron al consumir su suicidio, amén de que referían en sus notas póstumas el fallecimiento de este ícono popular (Yip, 2006).

Los efectos tan diferentes se deben en gran parte al contexto en que fueron recibidas las noticias de ambas muertes. En Estados Unidos la cultura dominante, de raíz cristiana, es poco permisiva hacia el suicidio mientras que en China la religión taoísta es más flexible al juzgarlo. Adicionalmente, la presencia habitual de soporte familiar, la poca prevalencia de divorcios o de la tendencia al aislamiento (Stack, 1996), amortiguan el efecto suicidógeno. Justamente a la carencia y degradación de este tipo de soportes y normas sociales se le conoce como anomia.

Los llamados por Durkheim (1897) suicidios anómicos son los que encuentran su explicación fundamental en condiciones sociales desfavorables. En tiempos de crisis

económicas se incrementan (Stack, 1992), mientras que en tiempos de guerra, cuando hay cohesión social frente a un peligro externo, tienden a disminuir (Stack, 1988). Luego de la resonada catástrofe de 11 de septiembre, la cohesión social resultante redujo las tasas de suicidio en Inglaterra (Salib, 2003). Una posible explicación a la realidad del efecto Werther es que su influencia no ocurre sobre el suicida, sino sobre las autoridades quienes sensibilizadas ante el fenómeno registran con más detalle y en mayor número las muertes y lesiones autoinflingidas. Incluso luego de la noticia de un suicidio famoso, el índice de accidentes en motocicleta tiende a aumentar ostensiblemente (Phillips, 1977), lo que habla de la complejidad suicidio y de su potencial influencia sobre otros fenómenos.

¿Es posible que en Guanajuato haya habido una ola de suicidios? Es posible, ya sea por un eventual efecto Werther dado que en ese año hubo una gran cantidad de noticias y reportes de suicidios, o ya sea del tipo anómico. El ambiente que provocaría este último género de suicidios se hace observable mediante la teoría psicoanalítica, pues no consta únicamente de realidades económicas y sociales, sino fundamentalmente de sus efectos en el individuo. Valga aquí una breve nota sobre la cultura contemporánea y sus efectos.

Cada vez se reconoce mejor el incremento en las tendencias individualistas resultado de la fragmentación social, la pérdida de confianza y resquebrajamiento de las instituciones (Marcuse, 1985). Este narcisismo, *símbolo de nuestro tiempo* (Lipovetzky, 1988), aísla al individuo, sobreexige un éxito cada vez más idealizado (y al no cumplirse con los modelos impuestos socialmente genera autodenigración, una permanente baja autoestima) (Guinsberg, 2001) y favorece un conformismo generalizado (Franco, 2000). Es de todos conocido que en nuestro tiempo han

aumentado los trastornos del espectro depresivo, psicosomáticos, limítrofes y del control de impulsos, todos estos factores de riesgos del suicidio¹.

LOS DATOS

Durante casi todo el año 2007 y el inicio del 2008, en los medios de comunicación hubo una enorme cantidad de notas relacionadas con el suicidio en el estado de Guanajuato. La mayoría narraban algún caso en particular y casi ninguna dejaba pasar la oportunidad de comentar el fenómeno en general; el término más utilizado fue “alarmante incremento”.

Se calcula que ese año 299 personas se quitaron la vida, 103 personas o 52.5% más que el año anterior. Aún no hay datos disponibles sobre la cantidad de suicidios en el resto de la República Mexicana, sin embargo, según la Procuraduría General de Justicia del Estado, en el 2006 Guanajuato se ubicó en el cuarto lugar a nivel nacional con una tasa de 3.8 muertes autoinflingidas por cada 100,000 habitantes, mientras que la media nacional fue de 3.1. (Godoy, 2008)

De acuerdo con las cifras reportadas por el INEGI, el incremento porcentual respecto al año 2006 fue de 60.2%. Si se considera que el incremento porcentual promedio en los últimos once años en el estado es de 13.38%, si se considera que el mismo incremento en todo México en ese tiempo fue de 5.5%, o finalmente, si se toma en cuenta que cada uno de estos números representa una vida, un drama y un ambiente impactado, entonces sí se trata de un fenómeno alarmante.

Pero queda la pregunta, ¿qué tan alarmante fue el incremento de suicidios? ¿Lo fue tanto como los periódicos se encargaron de decir? Un análisis detallado de las

¹ Cabe aclarar que no se está confundiendo aquí al sujeto teórico con el sujeto empírico. En teoría, una persona que viva en estos contextos estaría expuesto a estas patologías, pero no necesariamente ocurre con todas y cada una de las personas concretas. Que ocurra es tan solo una probabilidad, pero una probabilidad que se actualiza más en tanto mayor sea el poder analítico y predictivo de la teoría.

estadísticas de suicidio parece revelar que el incremento no fue tal que constituya una oleada, tal y como se ha querido ver. Y no lo es por tres razones: el incremento en las tasas de suicidio en Guanajuato había sido más rápido que en el resto del país; el año contra el que se compara la reciente alza fue de una inusitada y marcada disminución de los suicidios, y tal parece que la opinión pública estuvo orientada más por un interés parcial que por una comprensión global del fenómeno.

Respecto a lo primero, en el 2003 Guanajuato ocupó el séptimo lugar en cantidad de suicidios a nivel nacional. Tres años después ya estaba en el cuarto. En la historia reciente del estado se han presentado repuntes parecidos en las cifras de suicidio, ninguno comparable con los incrementos más modestos encontrados en el país. En 1996 aumentó 29.4% y al siguiente año 22.7% (en esos dos años Guanajuato pasó de tener 85 a 135 suicidios, es decir, incrementó en 58.8%). En el 2000 aumentó 11.5% y en el 2005 lo hizo 30.8%, ambos respecto a los años inmediatos anteriores. Como ya se anotó arriba, el crecimiento promedio anual en la región es de más del doble del nacional (13.38% contra 5.5%). La población guanajuatense, cabe decir, ha aumentado anualmente entre 0.6% y 1.05% en este periodo de tiempo.

Después de un año en el que el suicidio bajó más que nunca (2006), se percibe más grande su crecimiento. Si en el 2006 y 2007 en vez de decrecer primero ostensiblemente (-12.3%) y luego aumentar el fenómeno, hubiera crecido con el ritmo promedio (13.38%), la cifra total del 2007 hubiera sido 270 y no 298 como realmente fue. Además, en ese mismo año en que el suicidio bajó drásticamente en Guanajuato, en el resto del país aumentó más de lo que lo había hecho en un año en la última década: 20.3%. Así, al “emparejarse” Guanajuato a la tendencia nacional, el incremento lució espectacular, o según la terminología de los medios, alarmante.

Por último, una nota periodística del 26 de noviembre del 2006 (Magaña,2006), leída con el equivalente a la atención libremente flotante, parece anunciar el interés que se le pondría al tema todo el siguiente año. En ella se consigna cómo “alarmada”, una mujer contó a unos policías que encontró el cuerpo de un menor de edad muerto por suicidio; se trataba de su hijo. La nota trata sobre los suicidios de menores de edad.

Reporta que en ese año se acumularon 18. Esto significa que en el 2006 uno de cada diez suicidios en el estado ese año correspondió al de un menor de edad. Y agrega los nombres y apellidos, edades, fechas y lugares de muerte de cada uno de ellos. Con esa nota probablemente se inauguró el morbo por los suicidios en Guanajuato.

CONCLUSIONES

Resulta evidente que el incremento en las cifras de suicidio en el estado de Guanajuato no es un fenómeno exclusivo del año 2007. En otras palabras, parece que no hubo una ola de suicidios sino que la tendencia al crecimiento tiene por lo menos una década de iniciada y el año pasado tuvo su expresión más espectacular. Los medios informativos, en su cobertura de los suicidios particulares y del tema en general, tienen el potencial de incidir sobre las cifras finales; y no es del todo descartable que en efecto lo hayan hecho en el 2007. Sin embargo, el incremento comenzó diez años antes, lo cual no es menos preocupante.

BIBLIOGRAFÍA

- Cardenas, L. A., Paternina, L. (2006). *Factores psicosociales asociados al riesgo suicida en adolescenets consumidores de sustancias psicoactivas*. Tesis de Licenciatura. Universidad de San Buenaventura, Bogotá Colombia.
- Durkheim, E. (1897). *El Suicidio*. Madrid, 1985: Ed. Akal Universitaria.
- Franco, Y. (2000). *Subjetividad: lo que el mercado se llevó*. Herramienta, 12. Recuperado el 10 de abril, 2007 de <http://www.magma-net.com.ar/subjetividad.htm>
- Freud S. (1915). *Duelo y melancolía*. Madrid, 1996: Biblioteca Nueva.
- Gmel, G., Rehm, J., Ghazinouri, A. (1998). *Alcohol and suicide in Switzerland--an aggregate-level analysis*. Drug and alcohol review ,17(1): 27-37.

- Godoy, D. *Muertes provocadas, fenómeno que aumenta*. (2008, Ene 03). El Correo de Guanajuato. Recuperado el 15 de marzo de www.correo-gto.com.mx/notas.asp?id=53105
- Gould, M. S., Shaffer, D. (1986). *The impact of suicide in television movies. Evidence of imitation*. The New England journal of medicine, 315(11), 690-694.
- Guinsberg, E. (2001). *La salud mental del y en el posneoliberalismo*. (1 ed). México: Universidad Iberoamericana.
- Jobes DA, Berman AL, O'Carroll PW, Eastgard S, Knickmeyer S. (1996). *The Kurt Cobain suicide crisis: perspectives from research, public health, and the news media*. Suicide & life-threatening behavior, 26(3), 260-269.
- Kalist, D. E., Molinari, N. A., Siahaan, F. (2007). *Income, employment and suicidal behavior*. The journal of mental health policy and economics, 10(4), 177-187.
- Las cuitas del joven Werther. (2008). En Wikipedia. Recuperado el 15 de marzo, 2008 de http://es.wikipedia.org/wiki/Los_sufrimientos_del_joven_Werther
- Lipovetzky, G. (1988). *La era del vacío. Ensayos sobre el individuakismo contemporáneo*. (3 ed). Barcelona: Anagrama.
- Magaña, A. *Suman ya 18 los suicidios de menores*. (2006, Nov 26). El Correo de Guanajuato. Recuperado el 15 de marzo, 2008 de <http://www.correo-gto.com.mx/notas.asp?id=6235>.
- Marcuse, H. (1985). *El hombre unidimensional*. (1 ed). Barcelona: Planeta.
- Moron, P. (1987). *El suicidio*. (1 ed). México: Presses Universitaires de France.
- Phillips, D. P., Carstensen, L. L. (1986). *Clustering of teenage suicides after television news stories about suicide*. The New England journal of medicine, 315(11), 685-689.
- Phillips, D. P. (1977). *Motor vehicle fatalities increase just after publicized suicide stories*. Science, 196(4297), 1464-1466.

- Salib, E. (2003). *Effect of 11 September 2001 on suicide and homicide in England and Wales*. The British journal of psychiatry, 183, 207-212.
- Shneidman, E. (1996). *The Suicidal Mind*. (1 ed). USA: Oxford University Press.
- Stack, S. (1988). *Suicide: media impacts in war and peace, 1910-1920*. Suicide & life-threatening behavior, 18(4), 342-357.
- Stack, S. (1990). *A reanalysis of the impact of non celebrity suicides. A research note*. Social psychiatry and psychiatric epidemiology, 25(5), 269-273.
- Stack, S. (1992). *The effect of the media on suicide: the Great Depression*. Suicide & life-threatening behavior, 22(2), 255-267.
- Stack, S. (1996). *The effect of the media on suicide: evidence from Japan, 1955-1985*. Suicide & life-threatening behavior, 26(2), 132-142.
- Stack, S. (2003). *Media coverage as a risk factor in suicide*. Journal of epidemiology and community health, 57(4), 238-240.
- Sudak, H. S., Sudak, D. M. (2005). *The media and suicide*. Academic psychiatry, 29(5), 495-499.
- Thorson, J., Oberg, P. A. (2003). *Was there a suicide epidemic after Goethe's Werther?*. Archives of Suicide Research, 7, 69-2.
- Turecki, G. (2005). *Dissecting the suicide phenotype: the role of impulsive-aggressive behaviours*. Journal of Psychiatry and Neuroscience, 30(6), 398-498.
- Yip, P. S., Fu, K. W., Yang, K.C., Ip, B. Y., Chan, C. L., Chen, E. Y., Lee, D. T., Law, F. Y., Hawton K. (2006). *The effects of a celebrity suicide on suicide rates in Hong Kong*. Journal of affective disorders, 93(1-3), 245-252.

DATOS DEL AUTOR Carretera de cuota Silao-Gto. Km. 6.5 C. P. 36250. Teléfonos 01477-711-9121 y 01800-2900024. daniel-paramo@hotmail.com